

El Sol maya

Los mayas y el Sol

NARRACIÓN:

Mis antepasados Mayas construyeron pirámides y otros edificios para documentar alineaciones solares en tiempos importantes del año.

Los equinoccios, cuando el día y la noche tienen la misma duración, marcan las transiciones entre las temporadas de lluvia y de sequía en Yucatán.

Los equinoccios nos recuerdan en marzo que es tiempo de preparar nuestros campos de maíz para la siembra; y en septiembre, necesitamos prepararnos para la cosecha.

Nuestros antepasados construyeron templos para honrar el Sol. La gran pirámide en Chichén Itzá, tiene cuatro escalinatas con noventa y un escalones cada una, más un templo en la cima. La suma total de los escalones más el templo es igual a 365, lo cual es una referencia al número de días en el año solar.

Durante los equinoccios ocurre un evento fascinante, cuando aparecen triángulos de luz y sombra sobre un costado de la pirámide. Luego de que se forma el último triángulo, el Sol brilla en la cabeza gigante de una serpiente tallada en piedra, a los pies de la escalinata. El fenómeno se asemeja a una serpiente deslizándose por la pirámide.

Nuestros abuelos nos dicen que esta serpiente es Kukulcán, la serpiente emplumada; la serpiente de luz que trae la energía del Sol a la Tierra para la siembra.

Al amanecer, en la antigua ciudad de Dzibilchaltún, el Sol brilla a través del portal principal, transformando el edificio en el rostro brillante del Sol.

En nuestras tierras tropicales, el Sol se puede ver directamente encima de nuestras cabezas dos veces al año; marcando así un evento importante que los astrónomos llaman el paso cenital. Cuando el Sol está en el cenit, las sombras de objetos verticales desaparecen.

En las antiguas ciudades mayas, se mantuvo un registro del paso cenital usando alineaciones solares con edificios y otras estructuras. En Uxmal, el paso cenital se puede observar, conforme las sombras de monumentos verticales desaparecen al mediodía.

En Chichén Itzá en el día del paso cenital, el Sol se pone detrás del Gran Juego de Pelota, en precisa alineación con la estatua de Chac Mool.

Lo opuesto al cenit es el paso del Sol por el nadir, cuando el Sol está directamente debajo de nosotros en la medianoche. Este evento astronómico también era conocido por nuestros antepasados.

En Palenque, el paso por el nadir está marcado por la alineación de puntos arquitectónicos con el Sol al amanecer y atardecer en ese día específico.

En las tierras de las ciudades mayas más antiguas, el Sol está en el nadir, o directamente debajo, a principios de noviembre. No es una coincidencia que el Día de los Muertos caiga también en esa fecha, ya que el Sol está visitando a nuestros antepasados en el Inframundo.

La astronomía maya está, por lo tanto, documentada en nuestros edificios y vidas a través de las tradiciones que todavía se practican en nuestras tierras.

